

XXIV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

Lecturas bíblicas

a.-1Cor.15,35-37.42-49: Se siembra corruptible, resucita incorruptible.

b.- Lc. 8, 4-15: Parábola del sembrador.

Esta parábola está dividida en tres partes: la proclamación de la parábola, porque enseña en parábolas y la explicación de la misma. Nexos de unión entre la proclamación de la parábola y la explicación es la pregunta de los discípulos: ¿qué significa la parábola? La respuesta de Jesús es una cita de Isaías, que Lucas recorta, "Él dijo: A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, para que viendo, no vean y, oyendo, no entiendan." (v.10; cfr. Is. 6,9-10). En la proclamación Jesús pone el acento en el éxito final de la semilla del Reino, a pesar de todas las dificultades, es decir, la productividad personal del que escucha con atención la palabra. La atención se desliza desde la semilla del Reino, a la semilla de la palabra de Dios. Ya no se trata de la expansión del Reino que Jesucristo sufrió, debido al rechazo de Israel, sino por los frutos que la predicación de la Palabra producirá. La atención se centra entonces en la semilla que tiene asegurada una abundante cosecha, aunque sometida a la aventura de la respuesta, que el oyente dé a la palabra de Dios. De la parábola se deduce que Dios brinda gratuitamente la salvación que el Reino trae consigo, pero dicha salvación no se consigue de manera automática o sin la colaboración del hombre. Hay que destacar entonces, la iniciativa divina y la respuesta del hombre y de la mujer que Dios ama gratuitamente. La pedagogía divina no violenta la libertad que le dio al hombre y que respeta en todo momento. Por otra parte, la palabra de Dios es siempre viva y eficaz, porque pide una respuesta y no deja de juzgarnos, su eficacia se supedita a la voluntad del hombre, que acepta o rechaza dicha invitación de Dios. Grande es, por tanto, la responsabilidad que tenemos de cara a Dios y nuestra fe en la palabra de Dios. La palabra de Dios fructificará en nosotros en la medida en que superemos la superficialidad, oportunismo, inconstancia, afán de riqueza e idolatría del placer, para ser tierra que fecunde la palabra de Dios con el calor que el Espíritu Santo brinde a la semilla para que germine, crezca y madure. Todo esto requiere tiempo, para que la transformación sea auténtica, y pasemos a ser discípulos de Cristo, renacidos con criterios y actitudes nuevas. Se requiere un corazón noble y atento a la palabra de Dios que lo ayude a progresar, la guardan y van dando frutos, perseverando en la vida cotidiana. Es la ley del crecimiento del Reino de Dios, sin avasallar a nadie, ni buscando frutos inmediatos, como creían los judíos acerca de la salvación mesiánica que esperaban. Es el mismo estilo de la Iglesia, que confía

en la responsabilidad de cada creyente, respecto a su fe en la palabra de Dios. Cada comunidad eclesial, espera paciente y humildemente los frutos de la escucha de la Palabra, mientras con amor sirve a Dios y al prójimo, en medio de una sociedad egoísta y consumista como la nuestra, elementos que en muchos, incluso cristianos ahogan la semilla del Reino. Pero hay gérmenes de santidad en muchos cristianos comprometidos con su fe en la Iglesia y movimientos eclesiales que fecundan la sociedad desde dentro. Siempre esta tierra se abonará mejor con buenas porciones de vida teologal, otras de oración y sacrificio, y perseverancia para que la semilla crezca y madure. No hay que dejar de trabajar la salvación que el Señor nos regala cada día.

Santa Teresa explica que al recitar el Padre Nuestro fijémonos en la semilla del reino que Jesús ha sembrado en nosotros y veamos si somos consecuentes con la vida de oración y obras que llevamos. Ingresar al reino es para servir a los valores del reino que Jesús nos enseñó. "Porque cuando de veras le ha dado el Señor aquí su reino, ya no le quiere en este mundo; y para más subidamente reinar entiende es éste el verdadero camino, y ya ha visto por experiencia la gran ganancia que le viene y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega Su Majestad a hacer tan grandes regalos sino a personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por El; porque, como dije en otra parte de este libro, son grandes los trabajos de los contemplativos, y así los busca el Señor gente experimentada." (Camino 36,8).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD